

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE POZO PACO (TOCINA, SEVILLA)

PILAR CACERES MISA
EUSEBIO MORENO ALONSO

Las actividades llevadas a cabo en la finca de Pozo Paco, en el Término Municipal de Tocina, para la explotación de áridos produjeron la destrucción parcial del yacimiento arqueológico del mismo nombre, lo que provocó, una vez comunicado tal hecho a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, la paralización inmediata de dichos trabajos, con el objetivo de cumplimentar la normativa vigente y proceder a la realización de una intervención arqueológica de urgencia que permitiese documentar y valorar dicho yacimiento antes que el grado de destrucción fuese irreparable; así como también recuperar los restos materiales descubiertos ante el continuo expolio que vienen sufriendo la totalidad de los yacimientos arqueológicos.

La excavación se efectuó entre los días 19 de marzo y 6 de abril de 1990, corriendo la contrata a cargo de la Empresa Joaquín Pérez Díez que aportó el material técnico y la contratación de tres peones según el Convenio Provincial de la Construcción¹.

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO

El yacimiento de Pozo Paco se encuentra localizado entre la carretera SE-128 y un camino carretero situado al norte de la misma, sus coordenadas son 30STG572661.

El paisaje sobre el que se asienta el yacimiento se encuentra íntimamente ligado a la importante acción geomorfológica desarrollada por el río Guadalquivir, por cuanto la presencia del gran río implica una intensa actividad configurando constantemente su vega a través de la formación de terrazas fluviales.

Estas terrazas, originadas por la continua deposición de materiales aluviales y las numerosas modificaciones del cauce, son las que definen el entorno físico del yacimiento ubicándose éste en un pequeño resalte que respondería a la orilla de un antiguo cauce. Dicha ubicación se correlaciona con las terrazas más bajas de la Vega de formación holocénica, cuya configuración geomorfológica se caracteriza por unos suelos aluviales muy jóvenes y poco evolucionados con una composición altamente homogénea y equilibrada a base de arcillas, limos, gravas y sales minerales en pequeña cantidad.

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO

La actividad de urgencia llevada a cabo en el yacimiento de Pozo Paco ha contemplado como objetivos primordiales la documentación de los diversos materiales de construcción y materiales cerámicos dejados al descubierto por las labores de explotación de áridos mediante la realización de sondeos arqueológicos, con el fin de recuperar el máximo posible de información de este yacimiento conocido desde décadas anteriores.

La intervención arqueológica ha estado condicionada por varias cuestiones que determinaron en gran medida el planteamiento de actuación en el yacimiento. Nos referimos particularmente a los trabajos desarrollados en la finca que desmontaron aproximadamente 2 metros, en las zonas más afectadas, de la cota actual del terreno alterando los restos constructivos y restos materiales que quedaron esparcidos por dicha área. La acción expoliadora de aficionados clandestinos vino a desfavorecer aún más el estado de conservación del yacimiento.

Por otra parte, la metodología de excavación se ha adecuado a la limitación temporal para la fase de campo que viene siendo característica en las actuaciones de urgencia.

Los sondeos arqueológicos, en un número total de ocho, se han planteado en base a tres sectores que podríamos agrupar en (Fig. 1):

- Sector norte.
- Sector central.
- Sector sur.

SECTOR SUR

Se caracterizó por la presencia de un alineamiento de numerosas manchas de tierra ennegrecida de tendencia más o menos circular, con un diámetro de 1,50-2 metros aproximadamente. Mantenían una distribución continuada y regular donde la ausencia de restos constructivos le otorgaba a este sector un carácter homogéneo y diferenciado.

FIG. 1. Planimetría del yacimiento Pozo Paco.

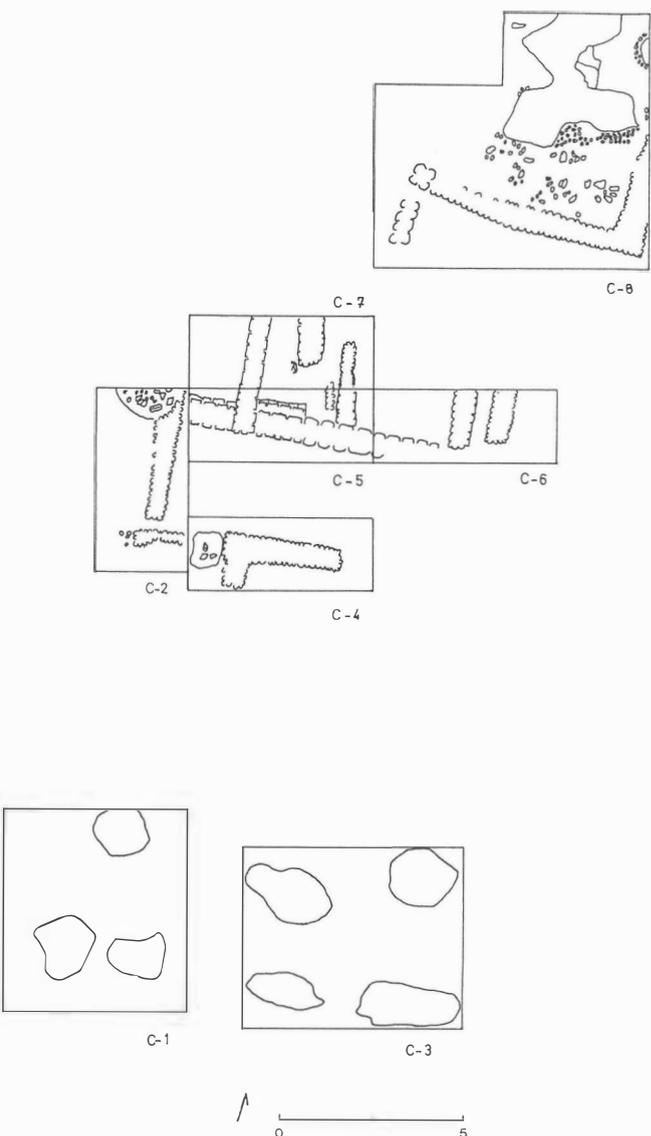




FIG. 2. Sector Central.



FIG. 3. Sector Norte.

La disposición de las mismas en algunas zonas estaba menos definida al haber sido menor el rebaje del terreno por las máquinas, así como en otras más afectadas, donde efectuamos los sondeos, si se delimitaban las manchas con mayor claridad.

Se plantearon dos corte -C1 y C3, cuyas dimensiones son 5 x 5 m. y 5 x 6 m. respectivamente- para delimitar algunas manchas, seleccionando de esta manera las que presentaban una mayor definición en planta a pesar de encontrarse más alterado su trazado original. Quedaron así englobadas un total de siete manchas de las cuales se procedió a la excavación de una de ellas, correspondiente a la ubicada en el ángulo noreste del corte 3, con la finalidad de conocer su identidad estructural.

De este modo, se confirmó que se trataba de una estructura excavada en el terreno aluvial natural (limo-arcilloso) conectando su base con un suelo limo-arenoso de tonalidad grisácea. Aunque dicha estructura no se conservaba íntegramente recuperamos su sección acampanada y planta circular, que ofreció una colmatación de tierra negruzca, debido a la descomposición de materia orgánica resultando de la deposición de abundantes restos óseos de consumo, algunos quemados, así como también de fragmentos cerámicos (terras sigillatas, cerámica común romana,

cerámicas árabes, vidriadas y fragmentos decorados con manganeso) que desde sus primeros niveles de excavación hasta su base presentaron un relleno homogéneo.

Si bien nuestro objetivo inmediato fue registrar una estructura mejor conservada, los trabajos concentrados en los otros dos sectores y la falta de tiempo nos imposibilitó tal actuación.

SECTOR CENTRAL

Este sector se definía por la abundancia de restos constructivos (tégulas, ladrillos) así como guijarros de mediano y pequeño tamaño, igualmente muy afectados, que podían pertenecer a estructuras murarias.

Se efectuaron cinco cortes que corresponden a C2, C4, C5, C6 y C7, cortes que prácticamente realizaban el seguimiento de las estructuras descubiertas (Fig. 2).

El corte 2, con dimensiones de 5 x 2,50 metros, documentó, tras su limpieza superficial, una estructura muraria con dirección Norte-Sur realizada con guijarros de diferentes tamaños, de la que sólo se conservó la primera hilada de base sin presentar

ningún tipo de argamasa o trabazón entre sí. Las medidas del muro son 0,60 metros de ancho por 3,40 metros de longitud.

En su extremo norte, la cara oeste se encontraba alterada por la presencia de una mancha de tierra negruzca similar a las documentadas en el sector sur, en ella se registraron los restos de una vasija de almacenamiento de grandes proporciones junto con huesos de animales y escaso material cerámico, entre ellos un fragmento de cerámica árabe decorada con manganeso y cerámica de cocina. El resto del corte no presentó material arqueológico.

En el ángulo noreste de este mismo corte y en contacto con la mencionada estructura se detectó un alineamiento de tégulas que formaba parte de otro muro en dirección Oeste-Este y que se documentaría con la apertura de un nuevo corte, C5.

Al sur del corte 2 y a 0,30 metros del muro de guijarros, se encontraban los restos de una nueva estructura muraria muy deteriorada, de similares características constructivas, con una longitud de 2 metros. Presentaba una orientación en sentido inverso Oeste-Este encajándose ligeramente en el perfil este y conservando igual que el anterior la primera hilada de base de cimentación, manteniendo ambos la misma cota de profundidad, entre 2,10 y 2,15 con respecto al punto cero de referencia, situado éste en una zona de la finca que aún mantenía el nivel actual del terreno.

El corte 4, con dimensiones 5 x 2 metros, se planteó en el ángulo sureste del corte 2 con el propósito de conocer la posible relación o no con el amontonamiento de guijarros en superficie que se visualizaba en este sector.

Tras una limpieza superficial se definió otra estructura muraria con una técnica constructiva similar a las anteriores descritas, se obtuvo el área que configura el ángulo de un recinto rectangular o cuadrangular que no pudimos determinar dado el arrasamiento producido por las máquinas en el sector que debía continuar la estructura.

Las medidas del muro eran de 0,60 metros de ancho, con una longitud de 3 metros, quedando a su vez alterado por otra man-

FIG. 4. Cerámica Terra Sigillata.

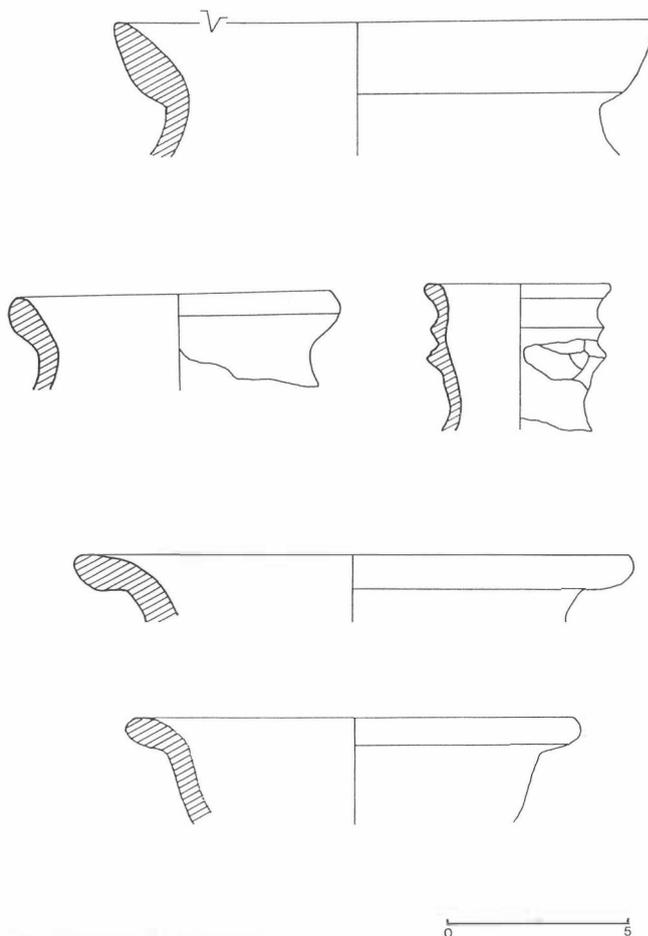
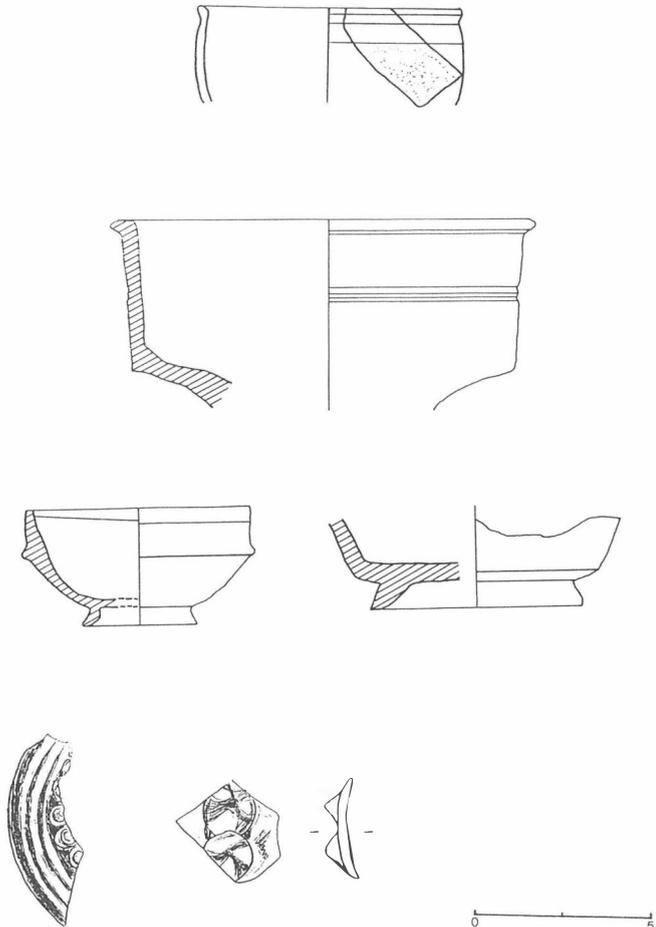


FIG. 5. Cerámica Común Romana.

cha negruzca que en su limpieza ofertó escaso material, sobre todo huesos quemados junto con piedras que se concentraban en su interior. Por último mencionar que la estructura conservaba las dos primeras hiladas de base en su dirección Oeste-Este y una sola hilada en su dirección Norte-Sur, zona de mayor alteración; la cota sigue manteniéndose entre 2-2,10 metros de profundidad respecto del punto cero. No se documentó en relación a ella ningún resto material arqueológico.

El corte 5-6-7, con dimensiones de 5 x 2 metros respectivamente, vino a registrar un conjunto de nuevas estructuras murarias que presentaron dos técnicas constructivas diferentes. Por una parte, encontramos una estructura realizada con tégulas que se correspondían a la ya comentada en el corte 2, su dirección Oeste-Este seguía manteniendo 0,60 metros de ancho alcanzando 3 metros de longitud, cortada perpendicularmente por otra de similares características técnicas y medidas -0,60 metros de ancho por 3 metros de longitud excavada-. A ella se le adosa, siguiendo la misma dirección Oeste-Este, restos de la hilada de base de un muro formado por grandes bloques de piedras de 0,60 metros de ancho, 3,80 metros de longitud conservada y una profundidad que oscila entre 1,80 y 2 metros con respecto al punto de referencia; cuya técnica presentó un relleno de cascajos compuesto por fragmentos de tégulas y restos cerámicos. Muy próximo a éste, dos nuevos muros con direcciones Norte-Sur, conservando sólo la primera hilada de base de fábrica en tégulas y guijarros. Los restos materiales arqueológicos fueron muy escasos en este área ciñéndose a fragmentos de terras sigillatas y cerámicas de cocina.

Volviendo a la estructura de tégulas mencionada anteriormente, al ir profundizando por niveles artificiales para obtener la cota base de dicha estructura, el material recogido en estos niveles de cimentación responden a fragmentos de tégulas, ladrillos, fragmentos de mármol y materiales cerámicos de terras sigillatas y común romana.

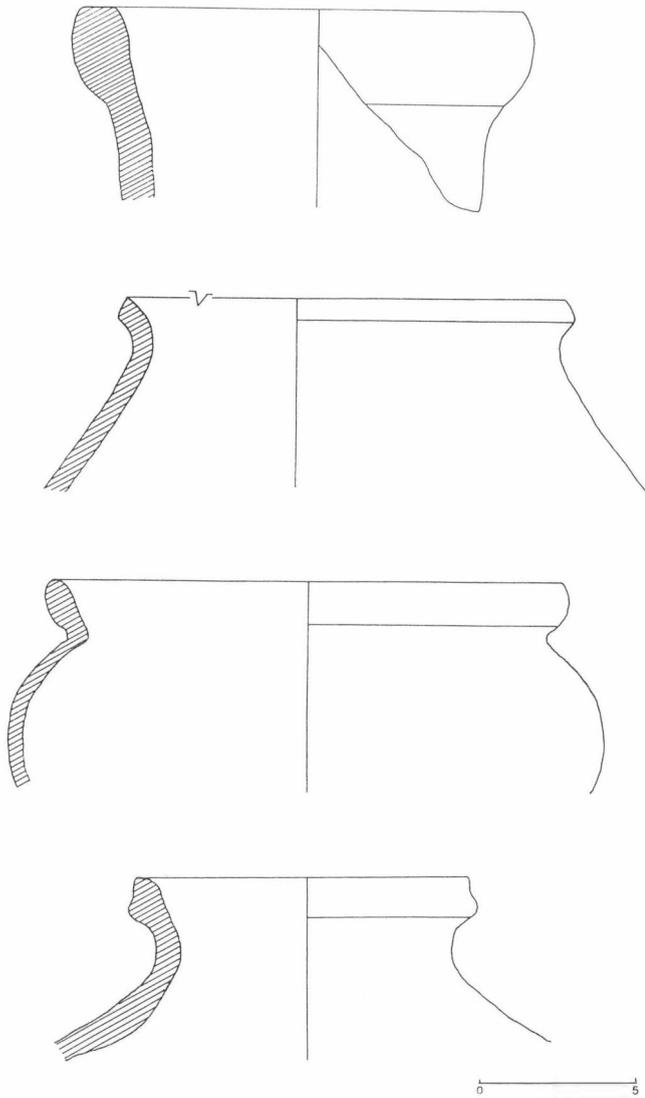


FIG. 6. Cerámica Común Romana.

Hemos podido apreciar algunos aspectos particulares del sistema constructivo de este conjunto. A cincuenta centímetros de profundidad de dicha estructura, presenta una zapata de 0,80 metros de anchura en la cara norte que se mantendrá hasta la base de la cimentación, ofreciendo ésta una hilada de piedras de gran tamaño y ladrillos que proporcionaría un refuerzo a la cimentación. La profundidad obtenida fue de 3,18 metros respecto al punto cero de referencia, con una altura total conservada de 1,30 metros.

Próxima a ella y sin conexión aparecieron restos de una estructura de cimentación fabricada con ladrillos a una profundidad de 2,30 metros relativa al punto de referencia, sus dimensiones son 0,70 metros de ancho y 1,40 metros de longitud excavada. Una vez alcanzada la base de esta cimentación, con las mismas características que venimos comentando para la anterior, conservaba 0,90 metros de altura.

Los niveles excavados mantuvieron el mismo comportamiento en los registros materiales así como el tipo de tierra limo-arcillosa, sólo destacar el cambio del suelo sobre el cual se apoyan las estructuras, un suelo limo-arenoso de tonalidad grisácea cuyo porcentaje de humedad era notable.

SECTOR NORTE

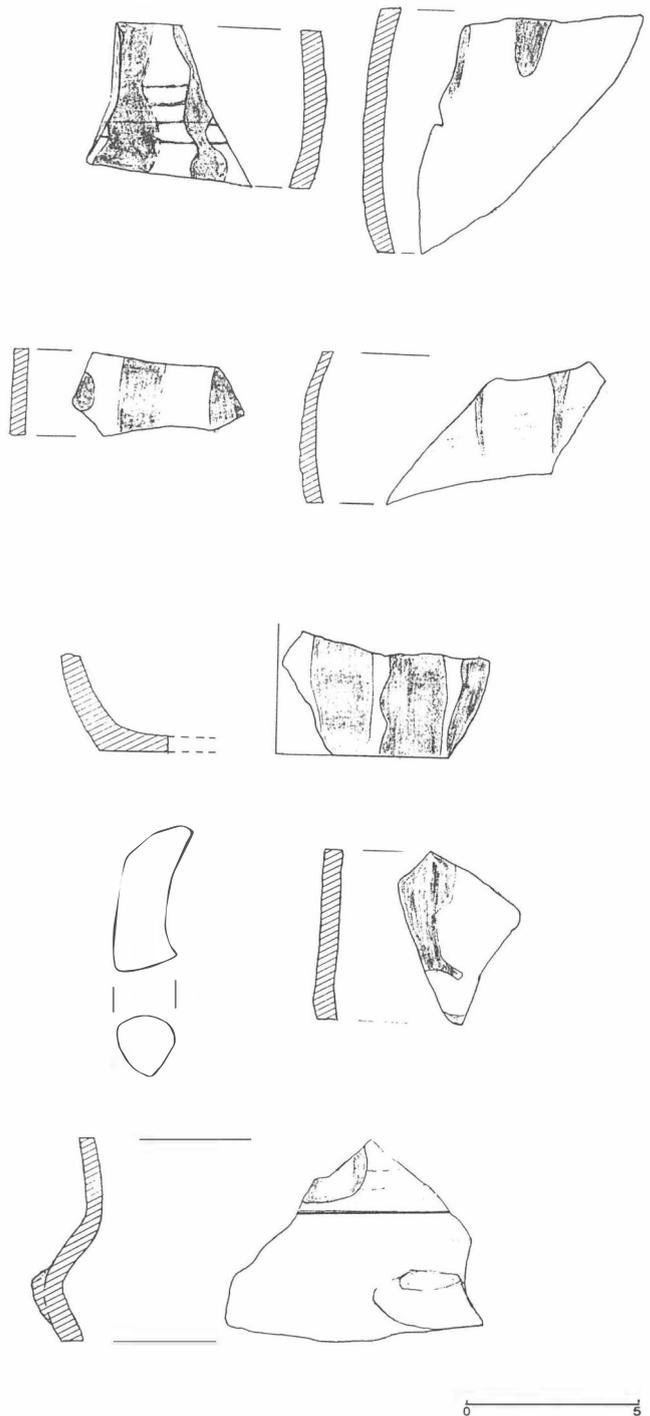
La presencia de restos de argamasa de cal y concentración de guijarros muy alterados motivó la realización de un nuevo corte, C8, distanciado unos cinco metros al norte del sector central. Si bien en un principio las dimensiones del corte eran de 5 x 4

metros, se realizó una ampliación del norte de 4 x 2 metros y otra al oeste de 3,50 x 5 metros con el propósito de obtener una delimitación más completa de esta unidad estructural (Fig. 3).

Tras una limpieza superficial se comprueba que dichos restos respondían a una nueva cimentación de una estructura cuadrangular orientada hacia el Norte. Pudimos obtener más información sobre su técnica de construcción dado que conservó parcialmente la cimentación de un pavimento realizada en guijarros de pequeño y mediano tamaño, sobre el cual descansaban restos de un pavimento de argamasa de cal que se conservaba mejor en la mitad norte. Destacamos la presencia de un fragmento de mármol de 0,70 metros de ancho que podría pertenecer a una solería. Entre los guijarros recogimos varios fragmentos de cerámica terra sigillata y fragmentos de cerámica común romana.

La estructura cuadrangular presenta en sus muros de cimentación una longitud de 6 metros y una anchura de 0,70 metros en

FIG. 7. Cerámica Arabe.



la zona que permanece menos alterada, reforzándose en su ángulo sureste hasta alcanzar 1,10 metros de ancho.

Si bien nuestro interés se centraba en documentar en su totalidad el trazado de esta estructura, aunque el resto se encontraba más afectado, y conocer la profundidad de la cimentación sólo pudimos llevar a cabo este último objetivo ya que la falta de tiempo nos obligó a una elección. Así pues, al profundizar en su cara sur para documentar la potencia de cimentación se registró bastante material cerámico en los primeros niveles (terras sigillatas, fragmento de una lucerna con decoración floral...), así como fragmentos pertenecientes a ánforas en los niveles de base; todo concentrado en el ángulo suroeste, en un nivel de tierra arcillosa de tonalidad grisácea que destacaba del terreno natural limoso. Una vez alcanzada la cota base, pudimos observar como la estructura presentaba a lo largo de su perfil suroeste siete hiladas de guijarros trabados con tierra -0,80 metros de altura y 2,46 metros de profundidad- mientras que en su extremo sureste sólo cinco hiladas -0,55 metros de altura y 2,19 metros de profundidad-.

Adosada a ésta, encontramos en el extremo suroeste un pequeño alineamiento de grandes piedras que posiblemente correspondiera a otra estructura de carácter murario sin continuidad, de una sola hilada de base de cimentación; con una orientación Norte-Sur, las medidas son 0,70 metros de ancho, 1,30 de longitud y 1,85 metros de profundidad respecto al punto de referencia.

MATERIALES

El grueso de los materiales arqueológicos recuperados lo constituyen las cerámicas. En una breve descripción de las mismas destacamos dos conjuntos diferenciados; por una parte, el integrado por la cerámica romana (Fig. 4, 5 y 6) y, por otro, la cerámica árabe (Fig. 7).

En cuanto al primer grupo mencionar que el mayor porcentaje documentado viene representado por aquellas formas comunes donde la presencia de recipientes de cocina obtuvo el mayor registro (ollas, jarras, cazuelas, platos...), así como también recipientes de almacenamiento (fragmentos de ánforas y dolia). En lo que respecta a las cerámicas finas, el conjunto más significativo estaría representado por el grupo de terras sigillatas claras, destacando el tipo A y D, que presentan en algunos casos elementos decorativos estampados, vegetales y geométricos, que se adscriben a momentos bajoimperiales, aunque la recogida de terras sigillatas hispánicas y un fragmento de marmorata (encontrada en las terreras producidas por la extracción de las máquinas) evidencian una presencia ocupacional en un momento altoimperial. Por último, destacamos el registro de cerámicas de paredes finas con decoración a la barbotina, así como sigillatas paleocristianas.

En cuanto a la cerámica árabe, aparte de la presencia de recipientes de usos domésticos sin decoración, fueron registrados algunos fragmentos con decoración de manganeso y escaso material vidriado.

La cronología de estos materiales puede establecerse desde el siglo I d.C. hasta momentos altomedievales.

CONSIDERACIONES FINALES

Las características propias de esta intervención de urgencia no aconsejan ir más allá de una delimitación cronológica del yacimiento y a una cautelosa propuesta sobre su funcionalidad.

El yacimiento de Pozo Paco se identifica como uno de esos asentamientos que participaron de la dinámica económica que ofrecía el río Guadalquivir en época romana.

Las estructuras recuperadas a nivel de cimientos han vislumbrado una documentación de espacios compartimentados que conformaría parte del trazado de una villa.

La sucesión de estructuras constructivas de distinta técnica de fabricación que se han ido adosando en el tiempo y los distintos desniveles de profundidad de los cimientos podrían tener su explicación en su continuada ocupación poblacional en este lugar. Además, los registros arqueológicos cerámicos dan prueba de ello ya que apuntan a un período cultural amplio, siglo I d.C. hasta momentos altomedievales.

El deteriorado estado de conservación de las estructuras en algunos sectores dificultó el conocimiento de la correlación y entramado de este edificio, así como tampoco podemos matizar qué tipo de actividades se desempeñaron en este sector de la villa, ya que no recuperamos ningún nivel de habitación. El registro material cerámico, de carácter de almacenamiento, podría apuntarnos a identificar, con reservas, un área marginal de elementos auxiliares -almacenes...- o área de servicio que se apoyaría en la presencia de los numerosos pozos-basureros que se ubican al sur de estas unidades estructurales, aunque tampoco en las estructuras de cimentación documentamos el suficiente material cerámico como para que nos aproximara con cierta certeza a los momentos cronológicos de su construcción.

Por otra parte, referencias orales nos comunicaron la extracción de un mosaico en las proximidades del área de excavación, aunque un poco alejado de las estructuras documentadas, que posiblemente pertenecieron a la zona doméstica de la villa. También se nos informó del hallazgo de un enterramiento hacia el oeste del área excavada.

El papel desempeñado por este asentamiento romano en la vega del Guadalquivir, en un estudio elaborado por M. Ponsich (Ponsich, 1974), fue considerado como uno más de esos asentamientos rurales que jalaban una antigua ruta. Los resultados de un reciente trabajo (Jiménez, Chisvert y Franco, 1990) ofrecen estimaciones diferentes a la anterior, ya que la pauta que marca la distribución de estos asentamientos romanos viene definida por la importancia económica que ofrece el gran río, de ahí que los emplazamientos varíen a medida que el cauce fluvial se modifica.

En este sentido, y como ya apuntaron J.C. Jiménez Barrientos y otros, Pozo Paco pudo haber desarrollado un importante papel económico en momentos bajoimperiales como posible lugar de servicios, almacenamiento y distribución de productos. Los escasos restos árabes responderían a una prolongación ocupacional que difícilmente podemos calibrar dada la información registrada.

Bibliografía

- Chic, G. (1978): "Consideraciones sobre la navegabilidad del Guadalquivir en época romana". *Gades* n. 1, p. 7-20.
- Jiménez, J.C.; Chisvert, N. y Franco, C. (1991): "Fuentes arqueológicas para el estudio de la historia local de Tocina". *Tocina. Estudios Locales* n. 2, p. 13-52.
- Ojeda, J. (1985): "El medio físico de Tocina". *Tocina. Estudios Locales* n. 1, p. 15-36.
- Ponsich, M. (1974): *Implantation rurale antique sur le Bas Guadalquivir*. Tomo II. Madrid. E. de Boccard. Casa de Velázquez, p. 177-178.

Nota

¹Queremos agradecer a Salvador Bravo Jiménez, Luz Pérez Iriarte y Benito Saez Taboada, licenciados en Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, la desinteresada colaboración prestada en las actividades de campo.